

Según la costumbre de aquellos tiempos en los juicios, Jesús fundamenta su autoridad ante los judíos en tres testigos inapelables: el Padre, Juan Bautista y la Escritura. Nos ofrece un buen criterio de interpretación bíblica: que el corazón del intérprete esté en sintonía con el de Dios:

«Os conozco y sé que el amor de Dios no está en vosotros».

Los mejores principios de exégesis, de filología y toda la ciencia pueden fallar sin este amor.

[\(Juan 5, 31-47\)](#)

La Palabra es un don. El otro es un don.

evd